

XI CERTAMEN DE RELATOS CORTOS "LEE, ESCRIBE,..." ¡ENTRENA TU MENTE!

LNFS

**SEGUNDO PREMIO
CATEGORÍA ADULTO**

**Autor: José Ángel
Fernández López**

Con la colaboración:

joma



BENDITA PASIÓN

En el día de la gran final, un camionero, uno de esos grandes camioneros que recorren todos y cada uno de los puntos de nuestra geografía, para que no nos falte nunca nada, conducía hacia su hogar, tras unas semanas lejos de casa.

El partido estaba a punto de dar comienzo y el camionero sintonizaba, con los nervios a flor de piel, una emisora de radio para estar al tanto del mismo.

- ¡Pi, pi, pi, piii! – Son las nueve, una hora menos en Canarias. Mientras seguimos recibiendo buenas noticias de la evolución de la pandemia, la actualidad nos lleva a la final de la Liga Nacional de Fútbol Sala.

Su gran pasión, el fútbol sala, se veía reflejada en su camión, en el que destacaba una bufanda de su equipo, finalista por el título de Liga por segunda vez en su historia. Y, aunque, en la primera ocasión, la suerte les fue esquivada, daría todo lo que fuera por estar en el pabellón, animando a los suyos; pero el deber era lo primero.

Aquel camionero presumía de su equipo por todos los rincones de nuestro país, a los que llevaba vino de Valdepeñas. En más de una ocasión, había tenido que aguantar alguna broma de los clientes por alguna derrota abultada, por algún resultado inesperado, pero era feliz. Tanto sufrimiento había merecido la pena. Su equipo estaba a un paso de proclamarse campeón.

Aquella noche llovía. Un stop, un ceda el paso, una curva muy cerrada o un prohibido adelantar. El camionero conducía por el carril de la derecha, mientras seguía escuchando la radio.

- Llegamos al descanso de la gran final. De momento, el empate a cero campea en el marcador. Han sido muchas las ocasiones, pero no ha habido goles. Esperemos que lo mejor esté por llegar en la segunda mitad.

Atento a la carretera continuaba el camionero, acompañado por la gente de la radio. La lluvia no cesaba y se hacía más intensa. Cada vez quedaba menos para volver a ver a su mujer y sus hijos y, quién sabe, si para celebrar con ellos el alirón.

- La segunda parte está siendo muy igualada. Todo parece indicar que nos vamos a ir a la prórroga y, si nada ni nadie lo remedia, el campeón de la Liga Nacional de Fútbol Sala de esta temporada se decidirá en los penaltis.

Mano firme en el volante, proseguía con su viaje. Entre cambios de rasante y la incesante lluvia que no paraba de golpear en el cristal, a la Virgen de Consolación le rezaba.

- Estamos en la tanda de penaltis. Llega el último penalti, el que puede ser decisivo. El encargado de lanzarlo será el jugador número diez. Si marca, su equipo se alzará con el título por primera vez en la historia.

Nunca había fallado un penalti, pero los nervios iban por dentro. Se jugaban la Liga. No quiso mirar a nadie, la responsabilidad recaía sobre él. Agarró la pelota fluorescente y la colocó sobre el punto de penalti.

Un segundo, un lanzamiento, mucha emoción. El balón salió de su destino y acabó besando la red. El portero no pudo evitarlo. Gritos, abrazos. Un gol. Un título.

- ¡¡¡GOOOOOOOOOL!!! ¡¡¡GOOOOOOOOOL!!! ¡¡¡CAMPEONES DE LIGA!!!

Los gritos del comentarista consiguieron que el camionero reaccionara. Abrió los ojos, vio que el camión perdía el norte y dio un ágil y oportuno volantazo para acabar enderezando el rumbo. Su equipo era campeón. Y aquel gol le había salvado la vida.